



tante de este último, su esfera de interés, no fuera precisamente el hombre, sujeto y objeto de la historia; como si el marxismo no hubiese surgido precisamente de la toma de conciencia del hombre respecto de su propia alienación y no tuviera además como fin exclusivo la plena realización del ser humano en la todavía utópica sociedad comunista.

Esta perspectiva, humanista, antidogmática y liberadora, es la que adopta justamente el yugoslavo **Predrag Vranicki** en su, por tantas razones excelente, «**Historia del marxismo**» (1). Y no es de extrañar, por ello, que en este repaso crítico al pensamiento marxista —y también, por supuesto, a su práctica— desde los orígenes hasta finales de los años sesenta, aparezcan una serie de figuras que han enriquecido con su saludable «hererodoxia» un debate en el que todos —querámoslo o no— estamos comprometidos. Me refiero a los Schaff, Kólakowsky, Bloch, Fischer, Marcuse, Garaudy, Lefebvre, el propio Lukács...

Para Vranicki, el mayor obstáculo en el camino hacia el comunismo es, sin duda, la deformación stalinista: subordinación incondicional de la teoría a la política, «deformación de las relaciones socialistas, de la persona, la cultura y la teoría marxista» y fenómeno todavía no superado en muchos aspectos en los países del

Este y que «puede rebrotar en circunstancias análogas en otros». Partiendo de la experiencia yugoslava, vivida por él de cerca, Vranicki afirma la necesidad cada vez más urgente de montar el socialismo sobre la autogestión y la democracia directa, únicos diques capaces de resistir el empuje del estatismo burocrático.

Su rechazo de este último sistema le lleva, por otro lado, a criticar abiertamente el modo brutal en que se utilizaron las tropas soviéticas para frustrar **in nuce** un modelo de socialismo interesado en ampliar y profundizar las libertades democráticas y políticas. El pluralismo partidista y la democracia de tipo parlamentario tal vez no resuelvan todos los problemas, pero son en cualquier caso preferibles a la dictadura de cualquier partido-Estado. Para Vranicki, su superación sólo puede llegar con la descentralización y el autogobierno o la autoges-

tión obrera. Cualquier otra vía conduce más tarde o más temprano a la creación de omnipotentes estructuras estatista-burocráticas.

Esta «Historia del marxismo» de Predrag Vranicki presenta, como oportunamente indican sus traductores, ciertas lagunas que afectarán esencialmente al lector español o latinoamericano, pero que, debido al carácter interpretativo de la obra, el editor no ha considerado oportuno colmar con la adición de un apéndice. No se ha querido sacrificar la coherencia de la empresa.

Naturalmente —y por su fecha de publicación de su versión original—, tampoco se recoge el fenómeno del eurocomunismo, aunque en algunos momentos el autor parezca preverlo: por ejemplo, al referirse al papel que ciertos países avanzados de ricas tradiciones democráticas puede jugar cara a la elaboración de un modelo nuevo de socialismo. ■ J. R.

Revistas «GAIAK»

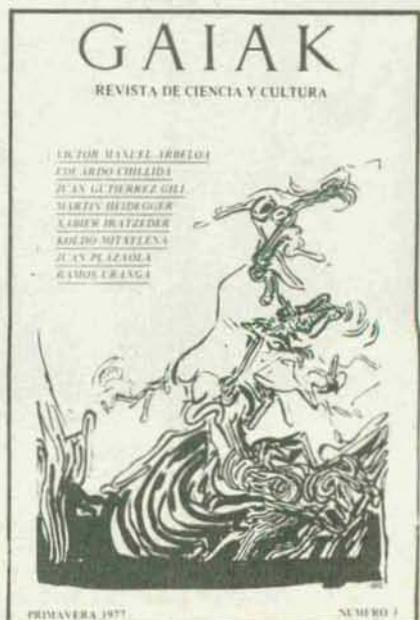
La aparición de nuevas experiencias editoriales, síntoma evidente de un proceso de revitalización cultural, es un fenómeno significativo que se ha producido en el País Vasco en los últimos meses. **Gaiak**, revista de ciencia y cultura es un producto más de este proceso de revitalización, aparejado al cambio político y a la más libre toma de conciencia por parte del pueblo vasco de su identidad.

Gaiak nació en otoño de 1976, con el propósito de acometer el estudio y análisis riguroso de un pasado «cuya recuperación es imprescindible punto de partida de toda empresa cultural en nuestro País». El contenido de **Gaiak** abarca una amplia gama de disciplinas —Filosofía, Religión, Lingüística, Ciencias Puras, Ciencias Aplicadas, Geografía e Historia y Bellas Artes— y recoge todos los trabajos, tanto de creación como de investigación, que contribuyan a potenciar las peculiaridades culturales de la comunidad vasca y a favorecer su formación humanística y cultural. Editada y dirigida por **Leopoldo Zugaza**, **Gaiak** tiene carácter bilingüe.

En su primer número apareció un extracto de la obra «Índices de utilidad del vocabulario», de Jean-Guy Savard y Jack Richards, miembros ambos del Centro Internacional de Investigaciones sobre Bilingüismo de la Universidad Laval de Quebec. Dentro del área lingüística Koldo Mitxelena, investigador eukérico, presenta un documentado trabajo en el tercer número de la revista (correspondiente a la primavera del 77) so-

bre las relaciones de las lenguas peninsulares con la lengua clásica-latín y las circunstancias en las que éstas se produjeron.

Otros estudios que aparecen en el número tres de **Gaiak** son, por ejemplo, el de Víctor Manuel Arbeloa sobre la correspondencia inédita entre José Aguirre y Francisco Cambó o el homenaje a Martin Heidegger, presidido por la traducción de su obra «Die Kunst und der Raum» al euskera. Eduardo Chillida esboza el perfil humano del filósofo alemán y Juan Plazaola analiza sus teorías estéticas. ■ B. C.



(1) En dos tomos. Traductores: Loly Morán, Alejandro Sierra y Juan Antonio P. Millán. Ediciones Sigueme: Salamanca, 1977.